

- ¿Cuáles son los intereses de Dios?
  - La semana pasada, Jesús reprendió a Pedro por no centrarse en los intereses de Dios.
    - Jesús reveló que debía sufrir y morir, pero Pedro se opuso vehementemente a esa posibilidad.
    - Probablemente asumió que su objeción al plan complacería e incluso consolaría a Jesús.
    - Así que estoy seguro de que Pedro se sorprendió cuando Jesús lo reprendió, diciendo que la idea de Pedro era obra del diablo, no del deseo de Dios.
  - Pedro probablemente se preguntó cómo era posible que el deseo de proteger al Mesías del sufrimiento y la muerte *no* estuviera en consonancia con Dios.
    - Y la respuesta, por supuesto, es que Dios tenía la intención de hacer un gran bien a través de la muerte de Jesús.
    - Dios estaba obrando para liberar a la humanidad del pecado y la condenación.
    - Por muy horrible que fuera la muerte de Jesús, fue el mayor bien que el mundo jamás haya conocido.
  - El plan del Padre de poner a su Hijo en la cruz nos recuerda que Dios se dedica a convertir las malas circunstancias en buenas.
    - Los caminos de Dios no son los caminos de los hombres, pero ¿cuáles *son* los caminos de Dios? ¿Podemos aprender a evitar el error de Pedro?
    - ¿Podemos comprender los intereses de Dios lo suficientemente bien como para evitar hacer la obra del diablo? Jesús nos muestra cómo:

---

[MATEO 16:24](#) Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

[MATEO 16:25](#) “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la hallará.

[MATEO 16:26](#) “Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma?

[MATEO 16:27](#) “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y **ENTONCES RECOMPENSARÁ A CADA UNO SEGÚN SUS OBRAS.**

---

- Antes de examinar las instrucciones de Jesús, necesitamos comprender mejor la idea errónea que condujo a este momento.
  - El error fundamental que cometió Pedro fue suponer que la máxima prioridad de Dios era preservar la vida terrenal.
    - Por eso Pedro dijo: «¡Dios no lo quiera!», que Jesús muriera.
    - No podía creer que Dios deseara ese resultado para nadie, y mucho menos para su Hijo el Mesías.
  - Pero Peter estaba pensando en la muerte desde una perspectiva humana.
    - Los seres humanos estamos preocupados por nuestra propia muerte.

- Aunque el momento exacto de nuestra muerte es un completo misterio, todos sabemos que llegará... nadie escapa de ella.
- Así pues, como vivimos a la sombra de la muerte inevitable, salvar nuestra vida terrenal domina nuestro pensamiento.
- Y, sin embargo, irónicamente, la solución que el mundo da a la muerte es, en gran medida, ignorarla por completo.
  - Muchas personas viven sus vidas fingiendo que no sucederá, al menos hasta que sea imposible ignorarlo y se vean obligadas a enfrentarlo.
  - Y si sacas a colación el tema de la muerte, el mundo intenta acabar con la conversación, tal como Pedro intentó impedir que Jesús hablara de ella.
- De hecho, si lo piensas bien, es sorprendente que el mundo no esté *más* preocupado por la muerte.
  - Dado el poco tiempo que pasamos en la Tierra, cabría esperar que el mundo dedicara cada día a encontrar una solución.
  - Y algunos en el mundo sí buscan una respuesta, y su búsqueda los lleva por muchos caminos diferentes.
  - Algunos encuentran una solución en la religión, otros buscan milagros médicos, otros se conforman con mejores cosméticos.
  - Pero, en general, la mayoría no le presta mucha atención, porque no podemos soportar la idea y la ignorancia es una bendición.
- Los incrédulos viven con miedo a la muerte, y ese miedo los lleva a apartar la muerte de sus mentes, pero esa no es la forma en que Dios piensa sobre la muerte.
  - Cuando el primer hombre, Adán, pecó, recibió una sentencia de muerte.
    - En el capítulo 2, Dios advirtió a Adán que el día que comiera del fruto moriría, lo que significaba que su espíritu quedaría bajo condenación.
    - Así pues, en el mismo instante en que Adán comió el fruto, quedó bajo sentencia de muerte y su espíritu fue corrompido.
    - Pero el cuerpo físico de Adán siguió vivo... al menos por el momento.
  - Así que cuando Dios confrontó al Hombre y a la Mujer en el Jardín, añadió castigos adicionales, incluyendo la muerte física.

---

[GÉNESIS 3:19](#) Por el sudor de tu frente  
 Comerás pan,  
 Hasta que regreses a la tierra,  
 Porque de ella fuisteis tomados;  
 Porque tú eres polvo,  
 Y al polvo volverás.

---

- Dios declaró que el cuerpo de Adán provenía del polvo y que ahora, como consecuencia de su pecado, el cuerpo de Adán volvería al polvo algún día.
  - La muerte espiritual de Adán ahora iría acompañada de su muerte física.

- Pero esta no era una medida punitiva... el Señor también estaba dando un paso hacia la solución del problema que Adán había creado.
- Porque cuando se trata de la muerte, los caminos de Dios no son los caminos del hombre.
- Desde el punto de vista de Dios, la muerte de nuestro cuerpo pecaminoso tiene dos efectos positivos principales.
  - En primer lugar, la muerte del cuerpo físico pone un límite de tiempo a la existencia pecaminosa de la humanidad en la Tierra.
    - Toda la humanidad vive "con el reloj en juego", sabiendo que la vida es finita.
    - Y el Señor ha puesto en cada uno la conciencia de que el juicio aguarda.
  - Así pues, el plazo impuesto por la muerte de nuestros cuerpos nos obliga a considerar el problema de la muerte y a buscar una solución.
    - Tenemos un poderoso incentivo para aprender la verdad sobre la muerte, Dios y la vida después de la muerte.
    - Y en esa búsqueda quizás podamos encontrarlo.

---

[HECHOS 17:25](#) ... Él mismo da a todos la vida, el aliento y todas las cosas;  
[HECHOS 17:26](#) Y de un solo hombre hizo todas las naciones de la humanidad para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, habiendo determinado de antemano los tiempos señalados y los límites de su habitación,  
[HECHOS 17:27](#) para que buscaran a Dios, por si acaso pudieran hallarlo, aunque él no está lejos de ninguno de nosotros;

---

- El Señor dio vida a cada uno y determinó nuestros tiempos señalados (es decir, puso un límite a nuestros días) para que busquemos a Dios.
- Así pues, cuando se trata de la muerte para el incrédulo, los intereses de Dios no son los intereses del hombre.
  - Dios quiere que la muerte de nuestro cuerpo nos impulse hacia Él.
  - Mientras tanto, el mundo intenta ignorar precisamente aquello que Dios está utilizando para llamar su atención.
  - En el ejemplo de la muerte, es fácil ver cómo el pecado aleja a la humanidad de Dios incluso cuando Dios se da a conocer.
- Pero cuando una persona llega a la fe en Jesús y nace de nuevo, nuestra comprensión de la vida y la muerte cambia drásticamente.
  - Ya no tememos a la muerte, porque Jesús eliminó el castigo por nuestro pecado.
    - Así que ahora sabemos que, aunque experimentemos la muerte física, no experimentaremos la muerte espiritual.
    - Así que la muerte física no es un problema para nosotros... es una solución porque pone fin al cuerpo pecaminoso.
  - Y esa es la segunda razón por la que el Señor introdujo la muerte física después de la caída: estaba

preparando el camino para algo mejor.

- La muerte de nuestro cuerpo físico nos libera de este recipiente de pecado, un cuerpo irremediadamente corrupto e irreparable.
- Todos podemos ver los efectos negativos que nuestro cuerpo tiene en nuestra relación con Jesús, y eso nos preocupa a diario.
- Pablo describe la lucha diaria que tenemos contra nuestros cuerpos en Romanos 7.

---

[ROMANOS 7:22](#) Porque gozo y gozo participo en la ley de Dios en mi interior,

[ROMANOS 7:23](#) Pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo, que lucha contra la ley de mi mente y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.

[ROMANOS 7:24](#) ¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?

[ROMANOS 7:25](#) ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

---

- Nuestro cuerpo libra una guerra contra nuestro espíritu, nuestra persona interior, y esa guerra es agotadora y deprimente, y anhelamos liberarnos de ella.
- Y cuando experimentemos la muerte física de nuestro cuerpo, nos liberaremos de esa carga de una vez por todas.
- ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo!
- Mientras tanto, sabiendo que un día moriremos y escaparemos de este cuerpo y de este mundo, Pablo dice que la muerte física nos anima a permanecer en Jesús.

---

[2 CORINTIOS 1:9](#) En efecto, teníamos dentro de nosotros la sentencia de muerte, de modo que no confiábamos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

[2 CORINTIOS 1:10](#) quien nos libró de un peligro tan grande de muerte, y nos libraré, aquel en quien hemos puesto nuestra esperanza. Y aún nos libraré,

---

- Estamos muriendo un poco cada día... estamos dejando que se nos acabe el tiempo de nuestras vidas, y sin embargo no tenemos miedo de ese momento.
  - Por lo tanto, no debemos confiar ni en nuestra propia fuerza o capacidad ni en ninguna otra cosa en este mundo.
  - Confiar en algo en este mundo es ridículo cuando sabemos que no es duradero.
- Ver cómo nuestra vida se desvanece debería animarnos a confiar más en Jesús cada día.
  - Porque, como dice Pablo, sabemos que Él resucita a los muertos.
  - En otras palabras, depositamos nuestra certeza y confianza en lo que nos espera después de la muerte, no en lo que dejamos atrás al morir.

- ¿Qué te haría más feliz: conservar tu coche actual, ya viejo y desgastado, para siempre o comprar uno nuevo?
  - ¿Preferirías una casa nueva e impecable o una que necesite reformas?
  - Creyente, tu cuerpo es una chatarra desgastada y necesita muchas reparaciones.
  - Y Jesús planea darte uno completamente nuevo en el futuro.
  - Y para dejar espacio al nuevo, fijó una fecha para que entregaras el antiguo.
- Jesús te resucitará de entre los muertos, lo que significa que tu cuerpo pecaminoso será reemplazado por uno glorificado e inmortal.
  - Mientras tanto, no muestren más interés en el cuerpo viejo y deteriorado que en el nuevo cuerpo glorificado que Cristo ha preparado.
  - Deposita tu esperanza en la próxima vida, anhela tu próximo cuerpo, el próximo hogar, el próximo mundo... no lo que tienes aquí.
  - Deja de intentar vivir como si tu vida aquí fuera la máxima prioridad y la mayor preocupación de Dios.
  - Vivir aquí para siempre no sería una bendición... sería una maldición... es una cadena perpetua en el corredor de la muerte.
- Esa es la perspectiva de Dios sobre la vida y la muerte, y es la perspectiva que el creyente debe tener para servir bien a Jesús.
  - Pero esa no era la perspectiva que Peter aportó a ese momento, y a menudo es una perspectiva que nos cuesta mantener también.
    - Y de eso hablaba Jesús en nuestro pasaje.
    - En el versículo 24, Jesús dice que cualquiera que quiera seguirlo debe negarse a sí mismo y tomar su cruz.
  - Seguir a Jesús significa ser su discípulo, caminar en sus caminos, representarlo, servirle, hacer de tu vida un sacrificio vivo.
    - No está hablando de cómo ser salvado... eso se trató anteriormente en el momento de la confesión de Pedro.
    - Jesús se dirige a la actitud de un discípulo, de un creyente que sirve bien a Jesús.
  - Ahora que hemos sido salvados, nuestro servicio a Jesús requiere sacrificio personal, pero no todos están dispuestos a ofrecerle ese servicio a Jesús.
    - No todos los que llegan a la fe en Jesús le sirven igual de bien, o incluso en absoluto.
    - El hecho de que gran parte del Nuevo Testamento nos exhorte a hacer sacrificios por JESÚS nos indica que no todos lo hacen.
    - También es por eso que el Señor ofrece la perspectiva de una recompensa eterna para aquellos que le sirven... porque Él quiere motivarnos.
  - Y la clave para encontrar esa motivación para servir a Cristo es pensar en la vida y la muerte como Dios lo hace, dice Jesús.
    - Y la clave está en aprender a negarnos a nosotros mismos, lo que significa luchar contra los deseos de nuestra carne pecaminosa.

- Porque nuestro cuerpo puede estar muriendo, pero no es impotente.
- La medicina y la ciencia no te lo dirán, pero la Biblia dice que nuestra carne es una fuerza poderosa con voluntad propia, independiente de nuestra mente.
  - Nuestro cuerpo físico se opone a Dios y a nuestro espíritu en todo momento, y puedes ver esta verdad manifestarse en tu vida a diario.
    - ¿Tienes algún pecado persistente en tu vida que sabes que está mal y que quieres dejar de cometer... pero que aún persiste?
    - Sigues haciéndolo aunque te digas a ti mismo que no deberías hacerlo.
    - Así que pregúntate: ¿por qué sigues haciéndolo? ¿Por qué tu decisión intelectual de parar no es razón suficiente para dejar de pecar?
    - Porque tu carne no está de acuerdo con esa decisión, porque está programada desde el nacimiento para oponerse a Dios en cada paso.
  - Es como si tuviéramos dos perros peleando por el control dentro de nosotros.
    - Un perro es el nuevo espíritu que recibimos cuando nacimos de nuevo por nuestra fe en Jesucristo.
    - Según Pablo en Romanos 6, nuestro nuevo espíritu es perfecto en sus deseos y siempre quiere agradar a Dios obedeciéndole.
    - Pablo dice en Romanos 7 que nuestro espíritu está de acuerdo con la Ley de Dios, y que, si se le dejara a sí mismo, jamás nos llevaría a pecar.
  - Pero llevamos nuestro nuevo espíritu en un cuerpo de carne pecaminosa, la misma carne que heredamos de Adán.
    - Nuestra carne siempre está trabajando para desviarnos del camino, incluso cuando nuestro espíritu nos anima a obedecer.
    - Están literalmente en guerra entre sí, pero ¿cuál de ellos es realmente "nosotros"?
- Nuestro nuevo espíritu y nuestra vieja carne son ambos "nosotros", al menos por ahora, y son como dos perros peleando por el control dentro de nosotros.
  - ¿Qué perro ganará esa batalla? Como dice el viejo refrán, el que se alimenta se hace más fuerte y el que se deja morir de hambre se debilita.
    - Y en el versículo 24 Jesús dice que debes negarle a ese perro del diablo que llevas dentro lo que quiere.
    - Niégalo siendo consciente de sus deseos, levantando barreras para que no pueda obtener lo que quiere, mientras rezas para escapar de la tentación.
  - Jesús dice toma tu cruz, lo cual es una clara referencia a la crucifixión.
    - En el método romano de ejecución, el condenado era obligado a cargar el travesaño horizontal de su propia cruz.
    - Por analogía, Jesús nos pide que crucifiquemos nuestra carne, que la matemos, por así decirlo.
  - Su argumento es que, si queremos servir bien a Jesús, debemos participar *voluntariamente* en el proceso de nuestra propia santificación.
    - La santificación es un proceso de entrega al Espíritu negando nuestra naturaleza pecaminosa.

- El Señor realiza la verdadera obra de nuestra santificación, convenciéndonos de pecado y guiándonos a la obediencia por el poder de su Espíritu.
- Y nuestro papel como discípulos es trabajar con el Espíritu participando en la ejecución de los deseos de nuestra carne.
- Y el Señor no obligará a un discípulo a participar en ese proceso... nosotros decidimos cuánto nos rendimos al Espíritu.
  - Así que todos tenemos una decisión que tomar al respecto... porque todos estamos llamados a servir a Jesús con nuestras vidas.
  - Cada minuto de cada día es un servicio a Jesús, sea cual sea el camino de la vida que sigamos.
  - Y la pregunta es: ¿estamos completamente comprometidos con Jesús?
- Jesús dice que nuestra elección es simple: podemos elegir salvar nuestra vida terrenal o perderla.
  - Salvar nuestra vida significa buscar la vida que nuestra carne desea, proteger sus intereses en cada momento.
    - ¿Y qué tipo de vida desea nuestra carne? Desea lo que el mundo ofrece... riqueza, fama, poder, lujo, sexo, entretenimiento.
    - “Salvar nuestra vida” significa hacer lo que queremos aquí y ahora en lugar de lo que Dios nos pide que hagamos al servir a Jesús.
  - Pero Jesús dice que esta elección tiene un precio, porque como cristiano, no puedes tenerlo todo.
    - O, en palabras de ese gran filósofo, Bob Dylan: "Vas a tener que servir a alguien".
    - Siempre hay un precio que pagar por salvar tu vida terrenal, por perseguir los deseos de tu carne en lugar de los deseos de Jesús.
  - Jesús dice que el precio es que perderás tu vida.
    - Pero la Biblia habla de dos vidas para un cristiano.
    - Existe la vida que llevamos aquí ahora y existe la vida que llevaremos en el Reino, la vida que comienza después de nuestra resurrección.
    - Esta vida es temporal, la siguiente es eterna.
    - En esta vida nos enfrentamos a pruebas y tribulaciones, en la próxima vida recibimos recompensa.
  - Jesús dice que si vivimos esta vida tratando de sacarle el máximo provecho (tratando de “salvarla”), entonces ponemos en riesgo las cosas de la vida eterna.
    - ¿Y cuál de estas dos vidas debería ser más importante para nosotros?
    - En el versículo 26, Jesús pregunta: ¿De qué nos sirve ganar el mundo entero si eso nos cuesta perder nuestra alma?
    - Y después de perseguir el mundo entero y conseguirlo, ¿de qué sirve cuando tu alma está en peligro?
- Jesús no está diciendo que nuestra salvación esté en juego; sabemos eso porque nuestra alma no se gana ni se pierde en función de cómo vivimos nuestra vida.
  - Así como ningún discípulo de Jesús obtiene jamás el “mundo entero”, tampoco ningún discípulo ha perdido jamás su alma por perseguir el mundo.

- Jesús está usando la hipérbole, hablando en términos exagerados para enfatizar un punto.
- La cuestión es que cada vez que priorizamos esta vida sobre la siguiente, habrá un costo de oportunidad.
- Y estamos haciendo un trato terrible, cambiando riquezas eternas por ganancias temporales.
- De hecho, funciona en ambos sentidos: cuanto más busques una vida, menos tendrás de la otra.
  - Es decir, cuanto más persigas los deseos de la carne en esta vida, menos servirás a Jesús y, por lo tanto, menos recibirás después.
  - Y cuanto más priorices servir a Jesús ahora, más sacrificios harás ahora, pero más te recompensará el Señor en el Reino.
- Y en el versículo 27 Jesús nos recuerda que llegará un momento en que todos recibirán su merecido.
  - En su Segunda Venida para establecer el Reino, Jesús recompensa a toda la humanidad según sus obras.
    - Para los incrédulos, sus obras son malas, y como carecen del perdón de la obra redentora de Cristo, reciben juicio.
    - Para el creyente también hay un juicio de obras, pero nuestro juicio es únicamente para el propósito de asignar recompensa.
    - Y nosotros también seremos recompensados por las obras que hayamos hecho en el cuerpo.
  - En otras palabras, ganar el mundo entero solo es atractivo hasta que recordamos la realidad de la muerte.
    - La muerte pone fin a todo lo que logramos aquí, incluyendo todo lo que acumulamos.
    - Por lo tanto, no importa cuánto acumules, tu vida no es la suma de tus posesiones.
    - Y si al final lo dejas todo atrás, ¿qué sentido tenía? ¿De verdad era tan importante poseerlo durante unas décadas?
  - Nuestro juicio venidero es nuestro incentivo para crucificar la carne, para tomar decisiones difíciles.
    - Para favorecer al perro correcto que llevamos dentro, para seguirlo como su discípulo.
    - Si estás dispuesto a renunciar a esta vida, a crucificar los deseos de tu carne, ganarás mucho más en el Cielo de lo que podrías perder aquí.
- Como observó Jim Elliot, no es tonto quien da lo que no puede conservar para ganar lo que no puede perder.
  - Peter intentó aferrarse a algo que no podía conservar.
    - Intentó impedir que Jesús muriera para proteger algo que valoraba en esta vida, algo que su carne deseaba.
    - Y en el proceso, Pedro estaba poniendo en riesgo algo eterno, algo que el Padre quería.
  - Jesús estaba destinado a morir en una cruz, y Pedro también lo estaría algún día.
    - Y todo lo que sucedió en la vida de Pedro entre esos dos momentos perteneció a Jesús.
    - Y si Pedro sirvió bien a Jesús durante ese tiempo, vería una vida bien recompensada en el Reino.

- Si se absorbiera en salvar esta vida, se perdería lo que Jesús tenía preparado para él.
- Pedro luchaba por preservar la vida equivocada, y nosotros hacemos lo mismo cuando dejamos que los deseos de nuestra carne decidan nuestro camino.
  - Deja que el Espíritu te guíe, escucha Su consejo a través del estudio de la palabra y prioriza los resultados eternos sobre los terrenales.
  - Vive con la mirada puesta en la eternidad y anticipa tu muerte con esperanza y alegría, sabiendo que es el momento de tu recompensa.